

# DE LA PIEDAD POPULAR MARIANA A LA MARIOLOGÍA PASTORAL

## DE FRANCISCO

*Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño (EG 288).*

.....  
CARLOS MARÍA GALLI

*En el medio siglo que va de 1968 a 2018 la Iglesia de América Latina ha completado su modesto ingreso inicial en la historia mundial.* El 22 de agosto de 1968 Pablo VI llegó a Colombia y visitó América Latina. El 14 de octubre de 2018, Francisco, del sur del mundo, canonizó a Pablo VI. El primer Papa latinoamericano canonizó al primer Papa que vino a América Latina.

Francisco está dando a la Iglesia Católica una espiritualidad, una pastoral y una teología de la ternura de Dios Padre manifestada en el corazón de Cristo y en el rostro de María por el don del Espíritu Santo. En este contexto se sitúa su amor a la Virgen María, Madre de Dios, y su enseñanza mariológica. La novedad del primer Papa latinoamericano se expresa en su figura, su ministerio y su magisterio, perfilado en la exhortación *Evangelii gaudium* (EG),<sup>1</sup> un documento de teología pastoral. También se manifiesta en sus oraciones, palabras y gestos marianos.

En la primera conversación que tuve con el Papa después que inició su servicio petrino, le expuse el esquema de un libro sobre su pensamiento y nuestra Iglesia, que nunca completé. Entonces me dijo que él era *sólo un eslabón de una larga cadena*, o sea, *una cuenta de un largo rosario*. Esto se advierte en su espiritualidad mariana, que participa de la fe y la piedad del Pueblo de Dios tal como es vivida en América Latina. Este pontificado hunde sus raíces en la Iglesia latinoamericana y en el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe celebrada en 2007 en el santuario mariano de Aparecida en Brasil.<sup>2</sup>

La mariología del Papa argentino está poco estudiada. Destaco el aporte del presbítero brasileño Alexandre Awi Mello, quien conoció a Jorge Mario Bergoglio en Aparecida y fue uno de los secretarios de la Comisión de Redacción del

<sup>1</sup> Las siglas de los documentos citados son: Lumen gentium (LG), Marialis cultus (MC), Evangelii nuntiandi (EN), Redemptoris mater (RMa), Deus caritas est (DCE), Evangelii gaudium (EG), Laudato si' (LS), Misericordiae vultus (MV), Misericordia et misera (MM), Documento de Puebla (DP), Documento de Aparecida (A).

<sup>2</sup> Analizo este proceso histórico – pastoral en: C. M. GALLI, *La alegría de evangelizar en América Latina. De la Conferencia de Medellín a la canonización de Pablo VI. 1968-2018*, Buenos Aires, Agape, 2018.

Documento Conclusivo (A). En 2013 fue traductor del Obispo de Roma en su viaje al Brasil. Luego conversó con él y escribió acerca de la Virgen y el Papa. Hoy es secretario del dicasterio para *Los Laicos, la Familia y la Vida*. Su primera obra, en estilo narrativo, basado en dos entrevistas al Obispo de Roma, se titula *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*.<sup>3</sup> Luego Awi hizo su magnífica investigación doctoral, de carácter histórico y sistemático, concentrada en el tema mariano en la piedad popular. El título es: *María – Iglesia: Madre del Pueblo misionero. Papa Francisco y la piedad popular mariana a partir del contexto teológico-pastoral latinoamericano*.<sup>4</sup> En el prefacio a la edición italiana del primer libro y en el prólogo a la publicación argentina de la tesis señaló la novedad de este aporte mariológico. El valor de la obra de Awi surge de la fisonomía del autor y de su relación con el Papa; de la multitud de fuentes investigadas sobre Francisco y la teología mariana; la originalidad de su *mariología pastoral aplicada*; la alegría que mira a María junto al Papa.

Entre ambas obras de Alexandre escribí el volumen mariológico de una colección sobre la teología de Francisco. El original italiano, publicado en 2017, se titula *Cristo, Maria, la Chiesa e i popoli. La mariologia di papa Francesco*. Estudia la mariología papal desde la piedad latinoamericana en diálogo con autores contemporáneos y empleando la primera obra de Awi como una de las fuentes.<sup>5</sup> El subtítulo expresa que la mirada del Papa sobre la Virgen está en íntima conexión con el misterio de Dios en Cristo, con la Iglesia y su misión evangelizadora, con la fe y la vida de los hombres, en especial con la fe y el amor a la Virgen de parte de muchos pueblos de América Latina. Mi ensayo, con un estilo distinto al de Awi Mello, se suma a sus valiosos aportes. El conjunto expresa una obra de dos presbíteros latinoamericanos cercanos al Sucesor de Pedro y colaboradores en la Conferencia de Aparecida, que colabora a conocer *el corazón mariano del primer Papa del Sur*.

Aquí procuraré leer teologalmente algunos hechos y escritos del Papa en sus fuentes.<sup>6</sup> Indicaré el proceso que va de la piedad mariana latinoamericana a la mariología pastoral de Francisco a través del sentido de la fe de los fieles (I); contemplaré a la Madre de la Misericordia desde los misterios de Cristo y de la Iglesia para que nos dejemos mirar por la ternura de sus ojos misericordiosos (II).

<sup>3</sup> Cf. A. AWI MELLO, *Ela é minha Mãe! Encontros do Papa Francisco com Maria*, São Paulo, Loyola, 2014; la edición argentina es *Ella es mi mamá. Encuentros del Papa Francisco con María*, Buenos Aires, Patris, 2014; la edición italiana es *È mia madre. Incontri di Papa Francesco con Maria*, Roma, Citta Nuova, 2018.

<sup>4</sup> Cf. A. AWI MELLO, *María – Iglesia: Madre del Pueblo misionero. Papa Francisco y la piedad popular mariana a partir del contexto teológico-pastoral latinoamericano*, Dayton, Marian Library / International Marian Research Institute, University of Dayton, Ohio - Pontifical Theological Faculty Marianum, Rome, Italy, 2018.

<sup>5</sup> Cf. C. M. GALLI, *Cristo, Maria, la Chiesa e i popoli. La mariologia di papa Francesco*, Vaticano, LEV, 2017; la traducción castellana fue publicada en 2018 con el título *La mariología del Papa Francisco. Cristo, María, la Iglesia y los pueblos*, tanto en Buenos Aires (Agape) como en México (San Pablo / Paulinas).

<sup>6</sup> A. SPADARO, "Le orme di un pastore. Una conversazione con Papa Francesco", en: JORGE MARIO BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi è la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013*, Milano, Rizzoli, 2016, XX.

## I. LA MARIOLOGÍA POPULAR LATINOAMERICANA

### 1. *Sensus fidei*, espiritualidad popular, piedad mariana

La ternura de los gestos del Papa a la Virgen muestra su amor a la Madre del Señor. En su primer diálogo con el pueblo de su nueva diócesis romana, Francisco invitó a rezar el *Ave María*, la oración mariana más popular, y no una de las antífonas marianas que se rezan en los tiempos litúrgicos, poco conocidas por los fieles sencillos. Al día siguiente peregrinó a Santa María la Mayor, lugar del primer templo dedicado a Nuestra Señora en Occidente (432-439), donde san Ignacio de Loyola celebró su primera Misa en una noche de Navidad (1538). Confió su ministerio y dejó flores a los pies del icono bizantino *Salus Populi Romani*, invocación de protección al pueblo romano.

El Papa testimonia el valor universal y la figura inculturada de la Virgen. Sobre el primer aspecto basta recordar la enseñanza de san Pablo VI: “La Iglesia, cuando considera la historia de la piedad mariana, se alegra al comprobar la continuidad del hecho cultural, pero no se vincula a los esquemas representativos de las diversas épocas culturales” (MC 36). La segunda perspectiva está explicitada en la más completa historia cultural de la mariología. La imagen de María, que surge de la semblanza evangélica y la verdad de la fe, se incultura en diversos mundos culturales.<sup>7</sup>

Francisco vive la piedad mariana en sintonía con la fe del Pueblo de Dios y piensa una mariología “aplicada a la vida y a la experiencia de la fe del pueblo, una auténtica espiritualidad popular mariana fundamentada teológicamente”.<sup>8</sup> El autor brasileño describe la piedad de Bergoglio durante su vida y su ministerio presbiteral, episcopal, pontificio. Desde su temprana infancia, esta piedad fue moldeada por el amor a María Auxiliadora, la oración *Sub tuum praesidium* y el rezo diario del Rosario. Durante su vida asimiló devociones de varias invocaciones e imágenes: la Virgen de la Merced, Nuestra Señora de Pompeya, *Stella maris*, Salud del pueblo romano, *Madonna della Strada*, Virgen desatanudos, Nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora de Guadalupe, Inmaculada Concepción de Aparecida, La Madre de la Ternura... rostros y nombres de la única Madre de todos.

La experiencia espiritual mariana nutre el ministerio petrino y la enseñanza pastoral del Papa. Cuando era arzobispo de Buenos Aires predicaba sobre la Virgen en la peregrinación juvenil anual al santuario de Luján.<sup>9</sup> Ahora desarrolla un magisterio en movimiento centrado en el Evangelio y la evangelización, con un fuerte acento kerigmático, a partir de la jerarquía de las verdades de la fe y de

<sup>7</sup> Cf. S. DE FIORES, *María, síntesis de valores. Historia cultural de la mariología*, Madrid, San Pablo, 2011, 731-744.

<sup>8</sup> AWI MELLO, *Ella es mi mamá*, 23.

<sup>9</sup> Bergoglio predicó sobre la Virgen en casi todas las misas celebradas en Luján de 1999 a 2012. Los textos de las homilias se hallan en: FRANCESCO, *Nei tuoi occhi è la mia parola*, 39, 83, 317, 385, 478, 671, 731, 801, 885, 991.

las virtudes ordenadas por la caridad (EG 37).<sup>10</sup> Su enseñanza acerca de la Virgen se expresa en los lenguajes del silencio, la oración, la homilía, el discurso, el mensaje.<sup>11</sup>

La enseñanza de la *Evangelii gaudium* sobre la piedad católica popular cita Aparecida en seis notas.<sup>12</sup> Un párrafo (EG 124) menciona su bella página sobre la mística popular o espiritualidad popular en el marco de “la piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo” (A 258-265). Bergoglio cuidó la redacción de esa sección, en la que intervinieron cinco argentinos, y luego la comentó en una obra colectiva preparada por el CELAM.<sup>13</sup> Desde una eclesio- logía que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas afirma que ella es “una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124; cf. A 262).

La revalorización latinoamericana de la piedad popular comenzó después de la Conferencia episcopal de Medellín (1968) y tuvo eco en un valioso texto de Pablo VI (EN 48) que, a su vez, influyó en la Iglesia latinoamericana hasta la ma- dura reflexión de la asamblea de Puebla (1979), que ha cumplido cuarenta años. La teología del argentino Lucio Gera tuvo un rol preponderante en el camino a Puebla, en especial a partir de la ponencia “Pueblo, religión del pueblo e Iglesia”,<sup>14</sup> realizada en 1976 en un encuentro interdisciplinario del CELAM, que culminó en el documento “Iglesia y religiosidad popular en América Latina”.<sup>15</sup> Ese simposio reva- lorizó la religión popular y recuperó la devoción guadalupana. En 1979, el capítulo *Evangelización y Religiosidad Popular* de Puebla (DP 444-469) se convirtió en un clásico sobre este tema, que luego fue citado por el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE 1674-1676) y por el *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia*. Puebla ayudó a reconocer la eclesialidad del pueblo fiel porque la piedad católica es la expresión religiosa más significativa de América Latina.

Francisco ha declarado que la *Evangelii gaudium* es una síntesis actua- lizada entre la *Evangelii nuntiandi* y Aparecida. Hace poco comentó el número 48 de *Evangelii nuntiandi*. Para él, Pablo VI reconoció que “el gran protagonista es el Pueblo de Dios”, sustituyó el nombre religiosidad popular por los de religión del pueblo y piedad popular, señaló los límites de sus expresiones para que sean orientadas por una amorosa pedagogía pastoral y destacó sus hondos valores, que reflejan “una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48).<sup>16</sup>

Esta teología de la fe y de la religión colaboró a revalorizar la piedad popular como *una expresión de la fe católica inculturada* (DP 444). En América

<sup>10</sup> Cf. S. DIANICH, *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*, Bologna, EDB, 2016, 15-33.

<sup>11</sup> Cf. FRANCESCO, *Maria, aurora del mondo*, Città del Vaticano, LEV, 2016.

<sup>12</sup> Cf. EG 98, 102, 103, 104, 106, 107.

<sup>13</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, “La religiosidad popular como inculturación de la fe”, en: CELAM - SECRETARÍA GENERAL, *Testigos de Aparecida*, II, Bogotá, CELAM, 2008, 281-325.

<sup>14</sup> Cf. L. GERA, *La religione del popolo. Chiesa, teologia e liberazione in America Latina*, Bologna, EDB, 2015.

<sup>15</sup> Cf. CELAM, *Iglesia y Religiosidad Popular en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1977.

<sup>16</sup> Cf. FRANCISCO, *Papa Francisco - Latinoamérica (Conversaciones con Hernán Reyes Alcaide)*, Buenos Aires, Planeta, 2018, 31-34.

Latina se da un original círculo hermenéutico entre la noción de Pueblo de Dios y la realidad de la religión católica popular que se manifiesta, por ejemplo, al pedir y celebrar el bautismo, o al peregrinar a los santuarios. La piedad popular expresa una experiencia viva del Pueblo de Dios y este concepto bíblico-conciliar le brinda una iluminación eclesiológica. Esta convicción nos impulsa a hacer teología –como se advierte en la enseñanza de Francisco– asumiendo el *sensus fidei fidelium* del pueblo cristiano, lo que juega un rol clave en la relectura latinoamericana de la eclesiología conciliar. La expresión religiosa de la fe católica es un signo de pertenencia del pueblo sencillo a la Iglesia de Dios.

Con el Papa argentino la teología del Pueblo de Dios recupera el lugar central que tuvo en el Concilio Vaticano II y que se desdibujó desde 1985 en documentos del magisterio pontificio. Esta eclesiología está vinculada, en forma mediata, a un pensamiento gestado en la comunidad teológica argentina,<sup>17</sup> y, de modo peculiar, a una reflexión sobre la religiosidad popular hecha por un grupo de jesuitas argentinos, centrada en *el pueblo fiel* como sujeto de un modo de vivir la fe y de crear cultura en una trama histórica concreta.<sup>18</sup>

Quiero observar que el nombre “teología del pueblo” es sugestivo, pero, a mi juicio, resulta simplificador si “pueblo” sólo evoca una comunidad civil de carácter cultural o político. La reflexión argentina comprende dos sentidos análogos del concepto pueblo, uno eclesial y otro civil. Me gusta decir que Francisco asume, enriquece y universaliza *la teología argentina del Pueblo de Dios, los pueblos y la pastoral popular* porque esta corriente incluye una eclesiología, una teología de la cultura y la historia, y una teología pastoral que considera la misión de la Iglesia en los pueblos y une la piedad popular con la opción por los pobres en la teoría y en la práctica.<sup>19</sup>

Para Francisco la piedad popular se presenta como la forma peculiar de vivir la fe por parte del pueblo cristiano y católico en el seno de una determinada modalidad cultural.<sup>20</sup>

“Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo» (DP 450; A 264). Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal” (EG 122).

<sup>17</sup> Cf. J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo*, Santander, Sal Terrae, 2017, 15-93, 181-274.

<sup>18</sup> Cf. J. L. NARVAJA, “Miguel Ángel Fiorito. Una riflessione sulla religiosità popolare nell’ambiente di Jorge Mario Bergoglio”, *La Civiltà Cattolica* 4027 (2018) 18-29; M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale. Dialettica e mistica*, Milano, Jaca Book, 2017, 67-77.

<sup>19</sup> Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’”, en: V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Agape – Facultad de Teología UCA, 2015, 405-471.

<sup>20</sup> Cf. C. M. GALLI, “La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular en la exhortación *Evangelii gaudium*”, *Phase* 54 (2014) 269-298.

El Papa afirma el potencial misionero del pueblo bautizado y pobre como protagonista de la Iglesia y de la nueva evangelización. Como decía la Conferencia de Puebla, su fe hecha piedad es “una fuerza activamente evangelizadora” (DP 396). En ella se reconoce “una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe” (A 264).

“En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación” (EG 126).

## 2. El pueblo fiel nos enseña a amar a María

Francisco vive desde dentro la fe mariana popular y señala el valioso tesoro escondido allí. Valora al cristianismo popular como un canal espontáneo de transmisión de la fe. El Pueblo de Dios la trasmite de muchas formas, sobre todo por la comunicación capilar de persona a persona (EG 127-129). También considera la piedad popular como un *lugar teológico* para pensar la fe. “Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG 126). Esas expresiones nos enseñan mucho sobre María.

Desde 1974 el Padre Bergoglio expone la doctrina conciliar acerca del *sensus fidei fidelium* y la infalibilidad *in credendo* del “santo Pueblo de Dios” (LG 12a). Señala que, así como el magisterio y la teología exponen fielmente el *contenido* de lo que creemos, por ejemplo, acerca de María como Madre de Dios, la piedad popular manifiesta de una *forma viva* como la Iglesia cree y ama a la Virgen.<sup>21</sup> En su exhortación programática Francisco confirma esta verdad sobre la sabiduría vital de la fe propia de todos los bautizados y las bautizadas (EG 119).

Él aprendió el amor a la Virgen del testimonio, la oración y la palabra de su abuela Rosa, inmigrante italiana nacida en Torino, la mujer que más lo marcó en la vida. Ella creció en la cultura católica piamontesa, en lo que yo llamo la era mariana del siglo XIX. En el “testamento” dirigido a sus nietos, Rosa escribió que, en los momentos difíciles, “*una mirada a María al pie de la cruz puede hacer caer una gota de bálsamo sobre las heridas más profundas y dolorosas*”.<sup>22</sup> Así el Papa aprendió a mirar y amar a la Virgen de una forma cálida e inculturada.

El pueblo santo enseña a todos sus miembros, también nos enseña a los que somos llamados al ministerio ordenado. Benedicto XVI destacó el tesoro escondido que hay en la religión popular latinoamericana, manifestó su vital perte-

<sup>21</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, Buenos Aires, Ediciones Diego de Torres, 1982, 47.

<sup>22</sup> L. CAPUZZI, *Rosa de los dos mundos. La historia de la abuela del Papa Francisco*, Madrid, Palabra, 2015, 19.

nencia a la Iglesia y dijo que ella “hace que nosotros mismos (los eclesiásticos) nos integremos plenamente en el Pueblo de Dios”.<sup>23</sup>

La reflexión teológica sobre María arraiga en el *sensus fidei fidelium* que, desde Éfeso, la reconoce como la Madre de Dios. La fe sencilla lleva en sí una teología que no se equivoca, porque en ella actúa el Espíritu de Dios. El Papa cita la Constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II, que dice: “el pueblo santo de Dios no puede equivocarse cuando cree” (LG 12a).

Preguntado sobre el significado del “sentir con la Iglesia”, el Obispo de Roma respondió:

“Para mí *sentire cum Ecclesia* es estar en este pueblo. Y el conjunto de los fieles es infalible cuando cree y manifiesta su *infallibilitas in credendo* mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo en camino. Es eso lo que hoy entiendo como el ‘sentir con la Iglesia’ del que habla san Ignacio. Cuando el diálogo entre la gente y el Obispo y el Papa sigue ese camino y es sincero, está asistido por el Espíritu Santo. No es, por lo tanto, un sentir ligado a los teólogos. Sucede como en el caso de María: si usted quiere saber quién es ella, pregunte a los teólogos; si usted quiere saber cómo amarla, es necesario entonces preguntar al pueblo. Por su parte, María amó a Jesús con un corazón de pueblo, como leemos en el *Magnificat*. Por lo tanto, no hay que pensar que la definición del ‘sentir con la Iglesia’ estaría ligada solamente al sentir con su parte jerárquica”.<sup>24</sup>

María, la fe, la misión y los pobres son algunos tesoros de la Iglesia latinoamericana. El Papa mira, valora y quiere a la Virgen como la mira, la valora y la quiere un cristiano sencillo. El amor al pueblo implica conocer, valorar y aprender de su fe encarnada y de su amor filial. Una teología inculturada parte de la fe encarnada en la piedad, la cual, a su vez, es el fruto de una evangelización histórica y culturalmente contextualizada. En nuestro caso, de una catequesis mariana dada en la primera evangelización de América desde California a Chile por medio de catecismos y devocionarios en castellano y en lenguas indígenas.<sup>25</sup> Así lo afirmó el cardenal Bergoglio en 2012, cuando presentó un estudio sobre la teología de la fe del pastoralista y teólogo argentino Rafael Tello, en el mismo año en el cual quiso que los restos de Lucio Gera, otro teólogo y pastoralista argentino, descansaran en la cripta de la catedral de Buenos Aires.

“Es bueno - y necesario - que la teología se ocupe de la piedad popular, ella es el ‘precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina’, nos ha dicho Benedicto XVI al inaugurar la Conferencia de Aparecida. El Padre Tello ofrece un pensamiento teológico

<sup>23</sup> BENEDICTO XVI, “Piedad popular y nueva evangelización”, en: PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *La piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina*, 15.

<sup>24</sup> A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 459.

<sup>25</sup> Cf. J. G. DURÁN, “Resonancias marianas en los catecismos hispanoamericanos del siglo XVI”, en: *Monumenta Catechetica Hispanoamericana. Siglos XVI-XVIII*. III, Buenos Aires, Agape, 2017, 847-927.

sólido del cual podemos valernos para apreciar esta espiritualidad en sus verdaderas dimensiones”.<sup>26</sup>

En América Latina hay muchos ensayos de historia, teología, pastoral y espiritualidad marianas. Hay estudios que analizan y sintetizan el contenido teológico y teológico de aquellas representaciones de la piedad mariana expresadas en los acontecimientos, imágenes, advocaciones y santuarios nacionales, junto a las formas religiosas, simbólicas, artísticas, literarias, culturales y sociales que los acompañan.<sup>27</sup> Se destaca la hermenéutica integradora de la imagen y del relato de Nuestra Señora de Guadalupe.<sup>28</sup> Se está escribiendo una rica mariología que recoge y piensa el misterio de la Madre de Dios a partir de expresiones históricas de la piedad mariana.<sup>29</sup>

Una teología inculturada busca concretar el desafío lanzado por el Concilio Vaticano II al pedir que en las iglesias locales se indague “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22b). Una hermenéutica de las representaciones de la fe popular en Dios, Cristo, la Eucaristía, María y la Iglesia enriquece la comprensión de esos misterios. El saber teológico debe arraigar en la sabiduría teológica del Pueblo de Dios vivida en distintas culturas y buscar una inteligencia inculturada de la fe. En 1996, en una reunión convocada por el *Consejo Episcopal Latinoamericano* y la *Congregación para la Doctrina de la fe*, presidida por el Cardenal Ratzinger, los dieciséis participantes suscribimos esta proposición: “se debe proseguir en el camino de la inculturación de la reflexión teológica para que ella sea plenamente católica y plenamente latinoamericana”.<sup>30</sup>

### 3. La espiritualidad popular mariana latinoamericana

*El cristianismo católico popular marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña.* En las conferencias episcopales celebradas en Medellín y en Puebla, nuestra Iglesia desarrolló un proceso de revalorización teórica y práctica de la piedad popular, lo que ya se advirtió en la asamblea sinodal en 1974 sobre *La evangelización*. Mons. Eduardo Pironio, entonces obispo de Mar del Plata y presidente del CELAM presentó la relación sobre *La evangelización del mundo de hoy en América Latina*. Expuso el rostro pascual y mariano de esta Iglesia marcada

<sup>26</sup> J. BERGOGLIO – FRANCESCO, “Prefazione”, en: E. BIANCHI, *Introduzione alla teologia del popolo. Profilo spirituale e teologico di Rafael Tello*, Bologna, Emi, 2015, 18.

<sup>27</sup> Cf. CELAM, *Nuestra Señora de América I-II*, Bogotá, CELAM, 1988.

<sup>28</sup> Cf. J. GUERRERO, *El Nican Mopobua. Un intento de exégesis I-II*, México, Teoría y Práctica, 1998; J. GUERRERO; F. GONZÁLEZ; E. CHÁVEZ; *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, México, Porrúa, 2001.

<sup>29</sup> Cf. M. SILVEIRA, *Mariología popular latinoamericana. Fisonomía de la mariología popular venezolana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2013; M. TEMPORELLI, *María, mujer de Dios y de los pobres. Relectura de los dogmas marianos*, Buenos Aires, San Pablo, 2008; A. GONZÁLEZ DORADO, *De María conquistadora a la María liberadora. Ensayo de mariología popular latinoamericana*, Santander, Sal Terrae, 1988.

<sup>30</sup> CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, Documentos CELAM 141, 1996, 367.

por la cruz y la esperanza, y afirmó que el tesoro de la piedad popular es el punto de partida para una nueva evangelización.

*El corazón místico del Pueblo de Dios late en los pueblos.* En 1974 Pironio decía que “América Latina ha sido evangelizada bajo el signo de María y en la fecundidad de la cruz de Cristo”.<sup>31</sup> Después de Aparecida Benedicto XVI, aseveró que “dos son las figuras que han hecho creer a los hombres en América Latina: por un lado, la Madre de Dios, y por el otro, el Dios que sufre, que sufre también en toda la violencia que ellos mismos han experimentado”.<sup>32</sup>

En 2007 se realizó la V Conferencia de Aparecida, un hito en el camino sinodal de la Iglesia latinoamericana y caribeña (A 9, 16). Se celebró en el santuario de *Nossa Senhora da Imaculada Conceição Aparecida* en el Brasil (A 1-3, 547).<sup>33</sup> Tuve la gracia de participar como perito teológico nombrado por Benedicto XVI y colaborar con la Comisión de Redacción presidida por el Cardenal Bergoglio, quien condujo el proceso de reflexión y coordinó la elaboración del Documento final. *Ayer Bergoglio contribuyó con Aparecida; hoy Aparecida ayuda a Francisco* porque él relanza la dinámica de conversión misionera impulsada desde la periferia latinoamericana (A 365-368).

En 2013, ante las autoridades del CELAM reunidas en Río de Janeiro, Francisco señaló cuatro características originales de esa asamblea. a) El trabajo no comenzó con un *instrumentum laboris* sino que recogió los aportes de los episcopados y partió de las preocupaciones de los pastores; b) se desarrolló en un ambiente de oración junto con el pueblo católico brasileño, cuyos cantos y oraciones nos brindaron la “música de fondo”; c) la asamblea no se limitó a dar un Documento, sino que asumió el compromiso de animar una *misión continental permanente*; d) se celebró en un santuario mariano, bajo la protección maternal de la Virgen Negra del Brasil (A 1), donde los peregrinos “nos edificaron y evangelizaron” (A 3).<sup>34</sup> Esa basílica, una enorme casa de oración, unió el bullicio de un santuario y el silencio de un monasterio, y nos mostró con nitidez una imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino y orante.

En Aparecida profundizamos en *la espiritualidad o mística popular* (A 258-265). Se la llama así porque ella configura “una viva experiencia espiritual” (A 259), “una verdadera experiencia del amor teologal” (A 263), que “penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y, aunque también se vive en una multitud, no es ‘una espiritualidad de masas’” (A 261).<sup>35</sup>

<sup>31</sup> E. PIRONIO, *La evangelización de América Latina*, en: CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Evangelización, desafío de la Iglesia. Sínodo de 1974*, Bogotá, CELAM, 1976, 116.

<sup>32</sup> BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Barcelona, Herder, 2010, 172.

<sup>33</sup> Cf. C. M. GALLI “Synodalität in der Kirche Lateinamerikas”, *Theologische Quartalschrift* 196/1 (2016) 75-99.

<sup>34</sup> Cf. FRANCISCO, “Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM”, en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires, PPC Cono Sur, 2013, 59.

<sup>35</sup> Cf. J. SEIBOLD, *La mística popular*, Buena Prensa, México, 2006, 196.

“No podemos devaluar la *espiritualidad popular*, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la *piEDAD popular*, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo *un encuentro personal con el Señor*, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera” (A 263).

La espiritualidad popular no es un conjunto residual de devociones tradicionales, sino la expresión religiosa de la fe del Pueblo de Dios en un modo cultural concreto. Afirma el Papa:

“En ese amado continente, donde gran cantidad de cristianos expresan su fe a través de la piedad popular, los Obispos la llaman también ‘espiritualidad popular’ o ‘mística popular’. Se trata de una verdadera “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124).

Las afirmaciones de Puebla y de Aparecida entienden las relaciones entre la fe cristiana y la religiosidad humana según la lógica de la Encarnación por la que el Verbo se hizo hombre. La fe teologal, don de Dios, y la religión humana, expresión de espiritualidad, se unen siendo distintas y se distinguen al unirse. Ellas no deben confundirse en una mezcla, ni separarse por una división. Se conjugan para que *la fe se exprese religiosamente y la religión sea inspirada teologalmente por la fe*. Para Tomás de Aquino “la religión no es la fe sino la profesión de la fe (*fidei protestatio*) mediante algunos signos exteriores” (ST II-II, 94, 1, ad 1um). Esta teología católica de la fe y de la religión sostiene la valoración de la Iglesia latinoamericana.

La espiritualidad popular es una forma de *encuentro personal con el Señor*. Hay muchas expresiones de fe en la *piEDAD cristológica*, a las cuales se refirió Puebla, desde la Navidad hasta la Cruz de la Pascua (DP 448, 454). En su Discurso inaugural en Aparecida, Benedicto XVI nombró varias: el amor a Cristo sufriente, al Dios de la compasión; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros; el amor al Señor presente en la Eucaristía; el Dios cercano a los pobres y a los que sufren; la adoración al Dios Crucificado, el Dios del amor hasta la cruz.

Aparecida reconoce “el talante mariano de nuestra religiosidad popular... que conduce hacia Cristo” (A 43). Resalta “la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita” (A 127).

“Nuestros pueblos se identifican particularmente con el *Cristo sufriente*, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el ‘que me amó y se entregó por mí’ (Gal 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su piedad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les

recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en *el rostro de María*. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo” (A 265).

Desde 1531 *el rostro moreno de la Virgen de Guadalupe* lleva a su pueblo en la pupila de sus ojos. Desde 1717 *el rostro negro de Nuestra Señora Aparecida* nos acerca a la fuente de la Vida plena.

#### **4. Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América**

El rostro moreno de la *Virgen de Guadalupe*, el rostro negro de *Nuestra Señora Aparecida*, y los rostros de tantas imágenes y advocaciones muestran el amor maternal de Dios manifestado en Cristo y María a los más pobres de los pobres. Los rostros de los Cristos pacientes y gloriosos del original barroco latinoamericano –el Cristo negro de Esquipulas en Guatemala o el Señor de los Milagros de Lima– simbolizan algunos “colores” de nuestro mestizaje cultural.

“La piedad popular es *una manera legítima de vivir la fe*, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una ‘originalidad histórica - cultural’ (DP 448) de los pobres de este continente y fruto de una síntesis entre las culturas y la fe cristiana” (A 264).

Este sentido de pertenencia ha sido gestado y acompañado por la Madre del Pueblo de Dios.

“Con gozo, constatamos que María se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana” (A 269).

En 1531 sucedió el acontecimiento guadalupano. María, la gran misionera, “trajo el Evangelio a nuestra América” (A 269). En Aparecida Bergoglio ayudó a reconocer que la visita de la Virgen de Guadalupe fue el suceso decisivo de la primera evangelización. La Conferencia lo reinterpreto a la luz de Pentecostés porque el Espíritu actuó en María para gestar un pueblo nuevo en Cristo.

“María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu” (A 269).

*En Guadalupe, Dios le regaló América Latina a la Virgen y la Virgen a América Latina.* Esto se percibe en la vida cotidiana y en la cultura común de

muchas personas, familias y pueblos. La Iglesia latinoamericana tiene una original piedad mariana moderna de raíz ibérica y rostro mestizo, que no se gestó directamente del cristianismo antiguo ni de la cristiandad medieval.

El Papa expresa su arraigo en el amor de la Madre de Dios y la piedad mariana latinoamericana citando el relato del *Nican Mopobua* e invitando a contemplar la figura de Nuestra Señora de Guadalupe. En su imagen y su santuario ella extiende su mirada amorosa a todo el Pueblo de Dios. Dice el Papa: “como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?» (EG 286). Este mensaje se inserta en la tradición pastoral latinoamericana que, ya en Puebla, contempló a la Guadalupana como el icono de nuestra originalidad histórico-cultural mestiza.

En el capítulo IV de la *Evangelii gaudium* Francisco expone cuatro principios que guían una *cultura del encuentro* (EG 217-237). Desde su teología de la historia llama a construir los pueblos mediante “una cultura del encuentro en una plural armonía” (EG 220). El obispo de Roma despliega una antropología social inspirada en el humanismo cristiano, en línea con lo que expuso de forma sistemática en 2010 en el discurso *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo* en la Jornada de Pastoral Social de Buenos Aires, en nuestro Bicentenario patrio.<sup>36</sup>

El cuarto principio, *el todo es superior a la parte* (EG 234-237), analiza tensiones entre la globalización y la localización. El camino de una síntesis superadora no se refleja en la figura de la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza. Para Francisco, el *poliedro* representa la cultura del encuentro. Esta figura es la unión de las parcialidades que, en una unidad mayor, guardan sus originalidades (EG 236). Al unir las particularidades en lo universal y, a la vez, conservar lo peculiar, esta cultura construye puentes para superar abismos.

La aparición de la imagen de la Virgen de Guadalupe en la tilma o manto de Juan Diego es un signo profético del abrazo de María a los habitantes de las vastas tierras americanas, a los que ya estaban y a los que llegarían después. Este abrazo señaló el camino generoso que ha caracterizado a América para ser una tierra capaz de acoger a los emigrantes, así como a los pueblos y los pobres y marginados de todas las épocas. Hoy los inmigrantes latinoamericanos llegan a sus nuevos destinos con sus creencias y valores, recreando sus identidades en nuevos lugares. Muchos están ayudando a dinamizar la fe católica y la piedad popular en países de otros continentes, convirtiéndose en *misioneros espontáneos* en Europa o en Asia. Ellos llevan consigo no sólo sus pobreza, necesidades y pecados, sino también sus riquezas, valores y virtudes, sobre todo el don de la fe católica manifestado en su piedad popular. Ellos pueden ayudar a recrear la fe donde se ha debilitado y “ofrecer un valioso aporte misionero” (A 415). Donde se juntan algunos mexicanos nace espontáneamente la devoción a la Virgen de Guadalupe.

<sup>36</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, *Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo*, Buenos Aires, Claretiana, 2013; cf. D. FARES, *Papa Francesco é come un bambù. Alle radici della cultura dell'incontro*, Roma, Ancora, 2014.

Una Iglesia en salida misionera debe integrar a los migrantes con su identidad cultural y su piedad popular. En Philadelphia Francisco evocó la historia norteamericana, desde la llegada de los colonos, para fundamentar el respeto a la identidad cultural y la libertad religiosa de todos los ciudadanos, antiguos y nuevos.<sup>37</sup> Las migraciones son un desafío para reconocer la alteridad, tender puentes y abrazar las diferencias. La fe lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*) como a un *hermano* (*frater*). En Jesús invocamos al “Padre nuestro” (Mt 6,9) y abrazamos a los otros pues “todos somos hermanos” (Mt 23,9). En el tercer encuentro mundial de movimientos populares, Francisco invitó al amor que construye puentes que incluyen e integran.

“Todos los muros caen. Todos. No nos dejemos engañar. Sigamos trabajando para construir puentes entre los pueblos, puentes que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación. Enfrentemos el Terror con Amor... Las «3-T», ese grito de ustedes que hago mío, tiene algo de esa inteligencia humilde, pero a la vez fuerte y sanadora. Un proyecto-puente de los pueblos frente al proyecto-muro del dinero. Un proyecto que apunta al desarrollo integral”.<sup>38</sup>

Somos miembros de la Iglesia peregrina y migrante en el mundo. Estamos llamados a ejercer un servicio mediador que ayude a construir puentes de paz. La Iglesia colabora para facilitar la integración y evitar la exclusión. En América sólo la *Virgen Morenita*, Madre de todos los americanos, puede interceder para mover los corazones a tender puentes entre el norte y el sur.

## II. MIRAR A MARÍA Y DEJARSE MIRAR POR SU TERNURA

### 1. María en la trama relacional de los misterios de la fe

La fe cristiana tiene por objeto el misterio de Dios y su plan de salvación. Sus contenidos son misterios y los misterios son personas: las Tres Personas divinas en la identidad del único Dios; la Persona del Dios-Hombre; María, Madre de Dios; la Iglesia como comunión de personas; los santos del cielo; los peregrinos en la tierra. El encuentro con Cristo es el corazón de la vida cristiana. La espiritualidad de Francisco está hecha de encuentros personales con Dios Padre, Jesús, María, los santos, los hermanos y hermanas unidos en el Espíritu Santo. Francisco se refiere a la fe como un encuentro personal con el Señor (EG 7). Aparecida asume esa categoría cuando expone la espiritualidad popular como camino de encuentro con Cristo (A 263).

María expresa la conexión de los misterios entre sí (*nexus mysteriorum inter se*) y es un icono que condensa el misterio, un fragmento que reproduce la to-

<sup>37</sup> Cf. FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia. A mission of love*, Vaticano Editrice Vaticana, 2015, 385-391.

<sup>38</sup> FRANCISCO, “Sembradores del cambio. Discurso en el III Encuentro mundial de los movimientos populares”, *L’Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 11/11/2016, 6-9, 7.

talidad. Ella está en el corazón de Cristo y de la Iglesia: *La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia* (LG 52-59). La inclusión de la mariología en la eclesiología no fue una decisión ocasional, sino que se corresponde con el hilo conductor de esa Constitución conciliar. Para Joseph Ratzinger, como para los santos Padres, “la Iglesia está anticipada en María, está en la persona de María... y María lleva en sí el misterio total de la Iglesia”.<sup>39</sup> La misma orientación rige la mariología de san Pablo VI en la exhortación *Marialis cultus* de 1974 y de san Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris mater* de 1988. Entre ambos textos pontificios, el *Documento de Puebla*, de la III Conferencia General del Episcopado de América Latina en 1979, presentó a María con relación a las verdades sobre Cristo, la Iglesia y el hombre (DP 282-303).

Hay que contemplar a María desde Cristo, la Iglesia y el ser humano y, también, con una óptica complementaria, mirar a Cristo, la Iglesia y el hombre desde la fe de María, quien es “feliz por haber creído” (Lc 1,45) y es “la primera creyente” (RMa 26).<sup>40</sup> La mariología expone la verdad acerca de María en conexión con Dios, Cristo, la Iglesia y el hombre.<sup>41</sup> La mariología reciente, conforme con la gran tradición patristica, se concentra en la correlación que hay entre María y la Iglesia.<sup>42</sup> Por ejemplo, comprende los títulos marianos de Virgen, Esposa y Madre vinculando sus significados teológicos, eclesiológicos y antropológicos.<sup>43</sup> Ya decía Yves Congar

“las afirmaciones católicas acerca de nuestros tres temas – la Iglesia, María y Cristo – están enlazadas unas con otras y dependen de un principio que puede aplicarse, *positis ponendis*, en los tres casos: la cooperación de la humanidad a la obra de la salvación, cuya virtud viene evidentemente de Dios”.<sup>44</sup>

*Jesucristo es el Centro de la fe*, un centro centrado y centrador en el Padre por el Amor del Espíritu. En Cristo, Dios-Hombre y Hombre-Dios, *la Trinidad está en el centro*, porque Cristo está centrado en el Padre, al que está unido eternamente en el Espíritu. El cristocentrismo trinitario guarda el equilibrio entre la concentración cristológica y el desbordamiento trinitario. En Cristo, también *el hombre está en el centro*, porque Él es el modelo divino y escatológico del ser humano, que

<sup>39</sup> J. RATZINGER, “Eclesiología de la Constitución *Lumen gentium*”, en: *Obras completas* VIII/1: *Iglesia, signo entre los pueblos*, Madrid, BAC, 2015, 560.

<sup>40</sup> Cf. JOHANNES PAUL II, *María – Gottes Ja zum Menschen. Enzyklika Mutter des Erlösers*, Freiburg, Herder, 1987. La introducción de J. Ratzinger y el comentario de H. U. von Balthasar destacan la fe de María (cf. 116-118 y 133-136). Este punto es central en la mariología de ambos, cf. *María – Chiesa nascente*, Roma, Paoline, 1981.

<sup>41</sup> Cf. P. LARGO, “Panorama mariológico-mariano de la primera década del siglo XXI”, *Marianum* 189 (2016) 381-489.

<sup>42</sup> Cf. G. GRESHAKE, *María – Ecclesia. Prospettive di una teologia e una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*, Brescia, Queriniana, 2017, 133-161, 373-429, 430-443, 453-464.

<sup>43</sup> Cf. B. FORTE, *María, la mujer icono del misterio*, Salamanca, Sígueme, 1993, 179-275.

<sup>44</sup> Y. CONGAR, *Cristo, María y la Iglesia*, Barcelona, Estela, 1964, 30; cf. 19, 20, 29, 36-38, 44, 49-52, 70.

“revela el hombre al hombre mismo” (GS 22). Cristo manifiesta el hombre concreto como ha sido revelado por Dios y es contemplado en una antropología trinitaria.

En Cristo, el Centro, *también María está en el centro*. Cristo nos da su Madre como nuestra Madre y María nos guía a Cristo, su Hijo. Ella no es el centro, pero por la gratuidad del amor divino está siempre en el centro. Un valor de la sabiduría popular católica es su tendencia a la síntesis vital porque “une lo divino y lo humano; Cristo y María”, como afirmó el Documento de Puebla (DP 448). La religión del pueblo católico lleva de María a Cristo y de Cristo a María. Rafael Tello, llamado por Bergoglio “el teólogo de la Virgen”, acentuó esa unión porque miró a “la Virgen como una unidad salvadora con Cristo, constituyendo un *unum* con Él”.<sup>45</sup> No se debe separar lo que Dios ha unido. Vamos “por Cristo a María” porque Dios quiso una Madre para su Hijo y vamos “a Cristo por María” porque la Madre siempre nos conduce al Hijo (Jn 2,5).

Francisco contempla la misericordia divina en el espejo de María y en ella lee una síntesis del Evangelio. Con el pueblo cristiano, “en ella ‘lee’ todas las verdades transmitidas por Dios y resumidas por la Iglesia en el Credo”.<sup>46</sup> Él parte de la experiencia espiritual y pastoral, que es cuna de un sabio pensar teológico. Aporta una espiritualidad popular mariana fundamentada teológicamente y una teología sapiencial que une espontáneamente la teología con la espiritualidad y la pastoral, sobre todo con la homilía y la catequesis. La mirada tierna que la Virgen nos dirige ilumina la contemplación creyente y nutre la reflexión teológica acerca de María. Esta es la clave de una mariología sapiencial, o sea, teologal, orante, histórica, profética y evangelizadora.

Dios, “rico en misericordia” (Ex 34, 6; Ef 2,4), se revela en el rostro de Cristo. Dios nos sorprende con la gracia de su amor. Desde su juventud Bergoglio ha experimentado la mirada misericordiosa de Dios que ama y perdona. Por eso eligió como lema episcopal la frase de san Beda el Venerable: *miserando atque eligendo*. Como sucesor del apóstol Pedro invita a toda la Iglesia a confiarse a la misericordia infinita de Dios.<sup>47</sup> “(La Iglesia) vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (EG 24).

## 2. La revolución de la ternura del Dios misericordioso

Francisco proclama *la revolución de la ternura de Dios* iniciada con la Encarnación del Verbo. Esta expresión tiene fundamentos trinitarios, cristológicos y mariológicos. En los años ochenta, el Padre Jorge –como le gustaba ser llamado– gestó esa expresión contemplando la imagen de *La Piedad*. Entonces recordaba que en el siglo XV la Piedad se representaba con la figura de la Madre con muchos hijos y en el XVI se comenzó a representar con la de la Madre compasiva con el Hijo muerto sobre sus rodillas, pero con el rostro sereno por la esperanza de la

<sup>45</sup> R. TELLO, *La nueva evangelización* I, Buenos Aires, Agape - Saracho, 2008, 77; cf. 26-32.

<sup>46</sup> R. TELLO, *La nueva evangelización* II, Buenos Aires, Agape, 2013, 53.

<sup>47</sup> Cf. C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018) 73-108.

resurrección. “La Piedad es una expresión cualificada de la revolución de la ternura con que Dios quiso salvar al hombre”.<sup>48</sup> Después, siendo arzobispo de Buenos Aires, en sus mensajes navideños televisivos Bergoglio contemplaba la imagen del Niño Jesús y afirmaba que *Dios es ternura*.

Como Juan XXIII, Francisco simboliza “la Iglesia de la Caridad”,<sup>49</sup> que se hace dulzura en la caricia, el abrazo y el beso. El actual sucesor de Pedro proclama el *tiempo de la misericordia de Dios*, que se aproxima a tocar y curar las heridas de la carne doliente de la humanidad (EG 3, 44). *Il Papa buono* y Francisco respondieron a la voz del Señor que dice: “estuve preso y me visitaron” (Mt 25,36). En la Navidad de 1958 Juan XXIII visitó la cárcel *Regina coeli*; el Jueves Santo de 2013 Francisco lavó los pies a menores encarcelados. El 11 de octubre de 1962, al inaugurar el Concilio, Juan XXIII invitó a emplear la medicina de la misericordia y dejar la vara de la severidad; en el Ángelus del 17 de marzo de 2013 Francisco dijo que Dios nunca se cansa de perdonar, pero nosotros nos cansamos de pedirle perdón. En el Radiomensaje del 11 de septiembre de 1962, Juan XXIII afirmó que la Iglesia debía ser, en los pueblos subdesarrollados, “la Iglesia de todos, pero sobre todo la Iglesia de los pobres”; ante los periodistas, el 20 de marzo de 2013, Francisco compartió su deseo de “una Iglesia pobre y para los pobres”.

Con sus valores y límites, Francisco comparte carismas de sus predecesores: el espíritu profético de Juan XXIII; el discernimiento prudente de Pablo VI; la fresca sonrisa de Juan Pablo I; el ardor misionero de Juan Pablo II; la serena reflexividad de Benedicto XVI. En su momento, cada Papa ha reflejado la tierna humanidad de nuestro Dios. Así, la dulce bondad en Roncalli; la cordialidad paciente en Montini; la doctrina, la espiritualidad y la liturgia del Dios “rico en misericordia” – *Dives in misericordia* – en Wojtyła, la primacía del amor en Ratzinger porque *Deus caritas est*.

*La Misericordia es el principio hermenéutico del pontificado de Francisco*. En la Bula *Misericordiae vultus* dice que es la viga maestra que sostiene la vida y la misión de la Iglesia.<sup>50</sup> El 8 de diciembre de 2015 abrió la Puerta del *Jubileo de la Misericordia* en el Cincuentenario del Vaticano II. Llamó al Concilio la gran puerta que la Iglesia abrió para encontrarse con los hombres y transmitirles el Evangelio de la misericordia. Dijo: “Que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del buen samaritano”.<sup>51</sup>

Dios es Amor y Misericordia. El joven Montini escribió: “No basta decir: Dios es Amor, Dios ha amado el mundo; es necesario agregar: Dios es Misericordia, Dios ha amado un mundo pecador”.<sup>52</sup> Pablo VI invocaba la *dolcissima misericordia*

<sup>48</sup> Cf. J. BERGOGLIO, *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica* (1987), Bilbao, Mensajero, 2013, 245.

<sup>49</sup> Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 145-168.

<sup>50</sup> Cf. W. KASPER, *La misericordia*, Santander, Sal Terrae, 2012; *Testimone della misericordia*, Milano, Garzanti, 2015.

<sup>51</sup> Cf. FRANCISCO, “Como el buen samaritano”, *L'Osservatore romano*, 11/12/2015, 7.

<sup>52</sup> Cf. L. EUSEBI, “Dio è Misericordia”, en: *Istituto Paolo VI. Notiziario* 71 (2016) 7-13, 7.

y recordaba el binomio agustiniano: *miseria hominis plena est terra, misericordia Domini plena est terra*. Francisco recuerda que Pablo VI, en las notas para su testamento, escribió que su vida espiritual se podía resumir con la frase de San Agustín: *Miseria y misericordia; miseria mía y misericordia de Dios*. En el proceso de beatificación del Papa bresciano, Bergoglio leyó que Pablo VI comentaba ese axioma y consideraba que era un gran misterio el hecho que, siendo miserable, pudiera vivir ante la misericordia de Dios.<sup>53</sup> La misericordia divina se expresa, sobre todo, en el amor que se compadece y perdona.

“*La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a las obras exteriores*” (ST II-II, 30, ad 2um). Una fuente de la teología de la misericordia de Francisco es la *Summa Theologiae* de Santo Tomás de Aquino (EG 37).<sup>54</sup> Esta inspiración tomista es un rasgo de la teología argentina que vincula la tradición clásica con la reflexión contemporánea. La religión cristiana fomenta una cultura de la misericordia, que es la forma histórica del amor porque en la historia sufrimos muchas miserias. La cruz revela que el amor de Dios es más fuerte que el pecado, la muerte, el mal. Jesús alivia con ternura las heridas y llama a tocar la carne sufriente de los otros. El Papa “quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás” (EG 270).

Francisco integra toda verdad y toda virtud en un orden armónico centrado en *el Evangelio de la caridad* (EG 34-40). “En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36). El *kerigma* proclama el núcleo evangélico desde el cual cada componente de la vida halla “una adecuada proporción” (EG 38). La praxis cristiana, la enseñanza moral y la espiritualidad pastoral surgen de la vitalidad del Espíritu Santo que orienta las iglesias (Ap 3,6) y de la conversión al Evangelio sin glosa para vivir, con la gracia del Espíritu, la libertad para el amor (Gal 6,5). El Papa enseña:

“Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios ‘son poquísimos’. Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación ‘para no hacer pesada la vida a los fieles’ y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando ‘la misericordia de Dios quiso que fuera libre’. Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos” (EG 43).

La exhortación *Amoris laetitia* proclama el Evangelio del amor en la familia para motivar a las nuevas generaciones a vivir el amor fiel y fecundo. En el capítulo VIII enseña *la lógica de la misericordia pastoral* (AL 307-312) para acompañar, discernir e integrar la fragilidad de personas que sufren difíciles situaciones

<sup>53</sup> Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia* (edición de A. Tornielli), Barcelona, Planeta, 2016, 27, 55.

<sup>54</sup> En la exhortación *Evangelii gaudium* la Suma Teológica está citada diecisiete veces: hay tres menciones en el texto (EG 37, 43, 171) y catorce citas en las notas (35, 40, 44, 47, 48, 93, 105, 117, 133, 166, 191).

familiares. Es la “lógica del Evangelio” (AL 297), “la lógica de la compasión” (AL 308), “la lógica de la integración” (AL 299).

El capítulo cuarto de la *Evangelii gaudium* recoge un aporte original de la Iglesia latinoamericana que integra la promoción humana, el desarrollo integral y la liberación histórica en el mensaje del Evangelio. Allí asume “la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195), la opción por los pobres que “marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (A 391). Ésta es uno de los vínculos profundos que une distintas corrientes de nuestra teología latinoamericana. La sección “los pobres en el corazón de Dios y de la Iglesia” (EG 186-216) contiene *la mejor exposición del magisterio pontificio sobre Cristo, la Iglesia y los pobres*. En línea con Benedicto XVI y Aparecida, Francisco dice: “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197).<sup>55</sup>

En la encíclica *Laudato si* el Papa resalta la correlación entre el clamor de los pobres y el grito de la tierra (LS 2) y entre el cuidado del ambiente natural y el cuidado de los seres humanos, sobre todo de los más frágiles (LS 16). Ambas dimensiones de la única crisis socioambiental claman por una ecología integral (LS 137). Por eso reza: “Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra, que tanto valen a tus ojos” (LS 246).

*María es un icono sublime de la Misericordia de Dios*. En la fiesta de la Inmaculada Concepción de 2015, al iniciar el Jubileo de la Misericordia, Francisco expresó que la Virgen es la aurora de la nueva creación, “la primera salvada por la infinita misericordia del Padre”.<sup>56</sup>

La misericordia de Dios nos llega a través de la ternura maternal de María y la Iglesia. Nuestros pueblos “encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María” (A 265). Desde antiguo ella es invocada como *Madre de la misericordia, Nuestra Señora de la misericordia, Madre del Misericordioso*. Ella acoge, ampara y cuida a todos sus hijos en todas sus necesidades y angustias. La mariología actual está reflexionando sobre María como *Madre de la Misericordia*.<sup>57</sup>

En el corazón de la Madre se perciben “*las entrañas de misericordia de nuestro Dios*” (Lc 1,78). Su participación en la pasión y la muerte de su Hijo, convertido en signo de contradicción, es una espada que le atravesó el corazón (cf Lc 2,35). La Madre del Crucificado ha experimentado el beso de la misericordia a la justicia. Su sensibilidad femenina y maternal tiene una aptitud especial para llegar a quienes aceptan el amor misericordioso de parte de una madre. La ternura de la *Theotokos* infunde una peculiar nota de dulzura. María, “con su amor de Madre, cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias

<sup>55</sup> Cf. C. M. GALLI, “Los pobres en el corazón de Dios y del Pueblo de Dios”, en: X. PIKAZA; J. ANTUNES, *El Pacto de las Catacumbas y la misión de los pobres en la Iglesia*, Estella, Verbo Divino, 2015, 259-296.

<sup>56</sup> FRANCESCO, *María, aurora del mundo*, 13.

<sup>57</sup> Cf. J. GARCÍA PAREDES, “*Mater Misericordiae*. María, ícono de la misericordia de Dios”, *Ephemerides Mariologicae* 65 (2015) 277-293; S. PERRELLA, “*Mater Misericordiae*: María beneficiaria e testimone della Misericordia. Alcune riflessioni teologiche”, *Marianum* 189/190 (2016) 171-230.

y peligros hasta que lleguen a la Patria feliz” (LG 62). La vida pastoral latinoamericana tiene un estilo mariano centrado en la ternura maternal.

*El amor preferencial de Dios por los pobres está inscrito en el canto de María.* El *Magnificat* es la alabanza de la servidora, el himno a la alegría, el canto de los pobres, la memoria de la misericordia. El Dios de la Alianza derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. María está impregnada del espíritu de los pobres de Yahveh, que ponen sólo en Dios su esperanza. La Iglesia reza el canto de María y renueva la conciencia de la misericordia salvadora de Dios por los pobres.

La Madre de Dios manifiesta “cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, ‘se sientan como en su casa’. Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado” (A 272). En América Latina, María es la madre de los pobres y el símbolo de la liberación.<sup>58</sup> Francisco mira a María como la mujer pobre, el modelo de humildad y la madre de los desamparados.

“En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque ‘derribó de su trono a los poderosos’ y ‘despidió vacíos a los ricos’ (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia” (EG 288).

### 3. La maternidad de María y la maternidad de la Iglesia

Cuando predicaba *Ejercicios Espirituales*, Bergoglio decía que San Ignacio de Loyola, desde la primera Regla para sentir con la Iglesia, empleaba tres imágenes para hablar de ella: Iglesia militante, Esposa del Señor y Santa Madre (EE 352-353).<sup>59</sup> En efecto, Ignacio habla de “*nuestra sancta Madre Iglesia hierarchica*” (EE 353, 363). En los *Ejercicios* que predicó a los obispos españoles Bergoglio expresó los vínculos que existen entre María y la Iglesia.

“Jesús *funda* la Iglesia y a nosotros *nos funda* en la Iglesia. El misterio de la Iglesia va muy unido al misterio de María, la Madre de Dios y la Madre de la Iglesia. María nos engendra y nos cuida. La Iglesia también. María nos hace crecer; la Iglesia también. A la hora de la muerte el sacerdote nos despide en nombre de la Iglesia para dejarnos en los brazos de María: ‘Una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza’ (Ap 12,1). Esa es la Iglesia y esa es la Virgen que venera nuestro pueblo fiel. Por eso, al referirnos a la Iglesia hemos de sentir la misma devoción que por la Virgen”.<sup>60</sup>

Comentando la expresión *Sancta madre Iglesia hierarchica*, Bergoglio decía que la maternidad de la Iglesia vincula tres conceptos: santidad, fecundidad,

<sup>58</sup> Cf. M. C. LUCCHETTI BINGEMER, *María madre di Dio e madre dei poveri*, Assisi, Citadella, 1989.

<sup>59</sup> Cf. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, 128.

<sup>60</sup> J. M. BERGOGLIO, *En Él solo la Esperanza*, Madrid, BAC, 2013, 120-121.

disciplina. La santidad porque fuimos engendrados por Dios en el cuerpo santo de la Iglesia. Ella se refleja en el rostro limpio y puro de María Inmaculada. La fecundidad engendra hijos con la fuerza de la fe, la fe de María que dio a luz al Verbo de Vida. La maternidad pasa por la fecundidad paradójica del Evangelio. El amor disciplinado inserta en el cuerpo eclesial y hace servidores de la evangelización, que es un acto eclesial. La disciplina es una dimensión del amor santo y fecundo. La adhesión al Reino de Dios se adentra en el costado de Cristo dormido en la Cruz, de donde nace la Iglesia, su Esposa, Madre fecunda de Cuerpo disciplinado y alimentado por la Eucaristía.

“Nuestro amor a la Iglesia debe llevarnos a expresarla ante el mundo en su santidad, en su cálida fecundidad y en su disciplina, que es ser toda de Cristo y, como dice el Concilio, la *Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans* (DV 1). Que Nuestra Señora, la Virgen Madre, nos obtenga del Señor la gracia de un amor santo, fecundo y disciplinado a la Iglesia”.<sup>61</sup>

Francisco vincula las nociones “Pueblo” y “Madre” en línea con la tradición patristica y la eclesiología contemporánea.<sup>62</sup> Repite que la Iglesia es “mujer” y le gustan las imágenes femeninas de la Iglesia: virgen, esposa, madre, viuda. Ella es *una madre de corazón abierto* (EG 46-49). La Iglesia es una madre de corazón abierto y una casa familiar de puertas abiertas para que los fieles que están en el hogar salgan al encuentro de todos sus hermanos (EG 46).

Francisco resalta la maternidad compasiva de todo el Pueblo de Dios, a la que ha dedicado varias catequesis. A los obispos brasileños les habló de la maternidad pastoral de la Iglesia.

“Sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que ‘pastoral’ no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia”.<sup>63</sup>

La Iglesia es Madre porque concibe, acompaña, educa y guía la vida de fe. El Pueblo de Dios tiene rasgos de mujer. La Palabra de Dios refiere a Israel el *paralelismo pueblo - mujer*. Lo llama “esposa de Yahveh”, “hija de Sión”, “Jerusalén madre”. Jerusalén simboliza al Pueblo de Dios. Es madre (Is 51,20; 60,4) sin dejar de ser virgen (Jer 14,17; Am 5,2). En Israel, por la elección y la alianza, Dios es el Padre, y el Pueblo y su Ciudad son personificaciones de la Madre, una figura que realiza, de forma radical y eminente, el amor fecundo de Dios. El Nuevo Testamento aplica esas imágenes a la Iglesia, la comunidad cristiana que es “virginal e

<sup>61</sup> BERGOGLIO, *En Él solo la Esperanza*, 128.

<sup>62</sup> Cf. H. DE LUBAC, “La maternidad de la Iglesia”, en: *Las iglesias particulares en la Iglesia universal*, Salamanca, Sígueme, 1974, 143-231; H. U. VON BALTHASAR, “La maternidad envolvente de la Iglesia”, en: *El complejo antirromano. Integración del Papado en la Iglesia universal*, Madrid, BAC, 1981, 185-229.

<sup>63</sup> FRANCISCO, “Encuentro con el Episcopado Brasileño”, en: *La revolución de la ternura*, 49-50.

intacta” (2 Cor 11,2), “unida a su Esposo” (Ef 5,22-33) y “madre fecunda” (Gal 4,25-28). La tradición joánica asimila la maternidad de la Iglesia y de María a la Mujer que da a luz al Mesías y al Pueblo mesiánico (Jn 2,1-11; 19, 25-27; Ap 12,1-18), y que es el antitipo de Eva, la mujer-madre de los vivientes (Gn 3,30).

Hay una correlación entre *la Iglesia-Madre y la Iglesia-Pueblo*. “Entre la idea de Pueblo de Dios y la idea de Iglesia Madre no hay una distinción adecuada”.<sup>64</sup> Von Balthasar expresó que, si la imagen de la Iglesia-madre resultara extraña, podría ser reemplazada por la más conocida de Pueblo de Dios.<sup>65</sup> La dimensión maternal corresponde a todo el Pueblo de Dios en cuanto sujeto comunitario de la fe, la liturgia, la santidad y la misión. La fe reconoce una misteriosa continuidad entre la experiencia mariana y la experiencia maternal de la Iglesia. La correlación entre María y la Iglesia, contemplada desde la perspectiva maternal,<sup>66</sup> justifica hablar tanto de la *dimensión maternal*,<sup>67</sup> como de la *dimensión mariana de la Iglesia*.<sup>68</sup> En la maternidad eclesial se verifica que toda la Iglesia es mariana y que María es icono del misterio eclesial.

María cuida los hermanos y discípulos de su Hijo (Jn 19,25-27). La Iglesia extiende la maternidad de María. La Madre de Dios ocupa en la Iglesia “el primer puesto, siendo, de modo eminente y singular, el modelo de la virgen y de la madre” (LG 63). Ella es símbolo real y representación personificada de la Iglesia. María es Madre, la Iglesia es Madre. Hay una unión entrañable y reciprocidad. La maternidad de María es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios.

“María es verdaderamente Madre de la Iglesia. Marca al Pueblo de Dios. Pablo VI hace suya una concisa fórmula de la tradición: ‘No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María’ (MC 28). Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, el dolor y la esperanza” (DP 291).

“En el instante de su sí María es Israel en persona, la Iglesia en persona y como persona”.<sup>69</sup> La mariología mira a María y a la Iglesia desde las perspectivas de la persona y de la mujer. Esa relación es identidad en la diferencia y diferencia en la identidad. La clave de este misterio es un principio paradójico: María es una persona singular, y, al mismo tiempo, representa a la Iglesia en su totalidad histórica – escatológica. Cuanto más una persona representa una comunidad, tanto más es una cosa y la otra, idéntica con la realidad representada y, a la vez, diferente en su individualidad.<sup>70</sup> María, siendo ella misma, es la persona relacional que representa a la Iglesia.<sup>71</sup>

<sup>64</sup> H. DE LUBAC, *Paradoja y misterio de la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 1967, 88.

<sup>65</sup> Cf. VON BALTHASAR, *El complejo antirromano*, 189.

<sup>66</sup> Cf. LG 60-65; DP 282-291; RMa 42-44.

<sup>67</sup> H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Pamplona, DDB, 1957, 229-269.

<sup>68</sup> Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Theodramatik II/2*, Einsiedeln, Johannes, 1978, 260-330.

<sup>69</sup> RATZINGER, *Maria – Chiesa nascente*, 25.

<sup>70</sup> Cf. H. MENCKE, *Stellvertretung. Schlüsselbegriff christlichen Lebens und theologische Grundkategorie*, Einsiedeln, Johannes, 1997, 31.

<sup>71</sup> Cf. GRESHAKE, *Maria – Ecclesia*, 433, 440, 442, 456, 458, 460, 463.

El núcleo de la mariología de Francisco se halla en este párrafo de su exhortación programática.

“La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: ‘En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda [...] Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos’” (EG 285).

El Papa jesuita cita uno de sus textos marianos favoritos. Perteneció al beato Isaac de la Estrella, abad cisterciense del siglo XII. Su mariología es asumida por la enseñanza de Francisco. Él le comentó al padre Awi: “*Es algo que tengo muy metido adentro, ¿no?*” – señalando su corazón – “*Isaac de la Estrella, del monasterio de Stella, él hace todas estas reflexiones*”.<sup>72</sup> El Papa se ha referido a ese texto y al paralelismo analógico que hace entre María, la Iglesia y el fiel.<sup>73</sup>

Sobre esa base, en Aparecida el Papa hizo un aporte para explicitar la relación entre María y la Iglesia. El texto definitivo asumió el núcleo de su propuesta y acentuó lo maternal ante lo funcional.

“Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere ‘alma’ y ternura a la convivencia familiar. María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el ‘sí’ brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. La Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática” (A 268).

Para reconocer una fuente de la doctrina papal recuerdo que von Balthasar desarrolló el *principio o perfil mariano de la Iglesia*, que configura su comunión interna, así como el *perfil o principio petrino* que señala la unidad institucional. Ambos aspectos son interdependientes. En la teología balthasariana, María y Pedro, dos figuras centrales, pertenecen a una constelación cristológica más amplia. Pedro, en el colegio de los Doce, se integra con Juan, Santiago y Pablo en un cuarteto apostólico.<sup>74</sup> María, la Madre de Cristo, por su *fiat* materno, participa del misterio envolvente de Jesús, el Hijo de Dios y Salvador del hombre. El principio mariano envuelve el nosotros eclesial.

<sup>72</sup> Cf. AWI MELLO, *Ella es mi mamá*, 193-211.

<sup>73</sup> La hermenéutica que hace el Papa Francisco del texto de Isaac de Stella es comentada en: AWI MELLO, *María – Iglesia: Madre del Pueblo misionero*, 709-717; GALLI, *Cristo, María, la Chiesa e i popoli*, 101-109.

<sup>74</sup> Cf. VON BALTHASAR, *El complejo antirromano*. 131-146, 185-229, 315-340.

#### 4. Mirar a la Virgen y ponerse bajo su tierna mirada

*Dejémonos mirar por la Virgen.* En la Iglesia latinoamericana los santuarios marianos son lugares donde nos encontramos con la misericordia del Padre expresada en la ternura de la mirada de la Madre. Peregrinamos para mirar y dejarnos mirar por la ternura de la Virgen. Francisco enseña:

“Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo *para mirarla y dejarse mirar por ella*. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida” (EG 286).

*Luján y Aparecida* son dos advocaciones asociadas al misterio de *la Inmaculada Concepción*. Esta devoción fue difundida por los franciscanos y jesuitas que evangelizaron nuestro continente y marca el estilo del catolicismo americano. Las imágenes de ambos santuarios son muy pequeñas y están confeccionadas con barro cocido, seguramente de la región de San Pablo en Brasil. En 1992, cuando Bergoglio fue ordenado Obispo Auxiliar de Buenos Aires, comenzó a participar de las peregrinaciones juveniles y arquidiocesanas al Santuario de Luján, a 73 km del centro de nuestra ciudad capital. Desde 1975 esta peregrinación juvenil se realiza cada primer sábado de octubre y en más de cuatro décadas ha reunido millones de argentinos. La marcha parte del Santuario de San Cayetano en el barrio de Liniers en Buenos Aires, otro espacio de la oración popular. Se camina unos 60 km durante unas 16 horas. Tanto el sábado como el domingo llegan peregrinos a Luján.

*Se habla de un millón, un millón y medio de personas - comenta Francisco - y es verosímil, porque dura tres días prácticamente. Los primeros peregrinos salen el viernes a la noche, llegan el sábado a la mañana a Luján y se vuelven. Esos peregrinos van saliendo en grupos o solos. Después el grueso sale de Liniers a las diez de la mañana del sábado, pero otros siguen saliendo y los últimos peregrinos llegan el domingo a la noche.* Luego el Papa concluyó: “*Abí descubrí Luján, descubrí a la Virgen*”.<sup>75</sup>

Desde 1992 Bergoglio integró la devoción a la Virgen de Luján en su vida espiritual y pastoral.

Las peregrinaciones a los santuarios son una *imagen plástica y móvil* de la vida teologal del Pueblo de Dios peregrino por la historia hacia la plenitud del Reino de Dios. Cada año, casi el 80% de los católicos latinoamericanos peregrina a un santuario mariano. Aparecida nos enseña:

<sup>75</sup> AW1 MELLO, *Ella es mi mamá*, 70.

“Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al Pueblo de Dios en camino. Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor” (A 259).

Estas palabras parecen ser un eco de un texto de Bergoglio que publicó en 2004 en un libro por los 30 años de la peregrinación juvenil a Luján. Su reflexión se titula *Peregrinar a Luján: Camino, Visita, Encuentro, Regreso*. Hace una fenomenología teológica de la peregrinación y las actitudes de los peregrinos como una catequesis inculturada.<sup>76</sup> El encuentro en el santuario se expresa en la mirada del peregrino que contempla amorosamente la imagen de la Virgen.

A Bergoglio siempre impresionó la mirada de los hijos a la Madre y de María a los peregrinos. En 1999, en la homilía de la XXV Peregrinación Juvenil a Luján, destacó la necesidad de que el peregrino reciba la dulce mirada de la Virgen. Su título fue *La mirada de la Virgen es un regalo* y, entre párrafo y párrafo, hacía repetir esta letanía: *Madre, regálanos tu mirada*.

“Hoy nosotros, después de un largo camino, hemos venido a este lugar de descanso – porque la mirada de la Virgen es un lugar de descanso – para contarle nuestras cosas. Necesitamos su mirada tierna, su mirada de Madre, esa que nos destapa el alma. Su mirada está llena de compasión y de cuidado. Y por eso hoy le decimos: *Madre, regálanos tu mirada*. Porque la mirada de la Virgen es un regalo, no se compra. Es un regalo de Ella. Es un regalo del Padre y un regalo de Jesús en la cruz”.<sup>77</sup>

La bella página del Documento de Aparecida sobre la espiritualidad popular destaca la importancia de este “intercambio de miradas” entre la Madre de Dios y los hijos-peregrinos.

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (A 259).

La mirada condensa una profunda experiencia espiritual. En ella se trata de *mirar y ser mirado*, tocar y ser tocado, abrazar y ser abrazado por el Señor y la Virgen. En su condescendencia, manifestada en la Encarnación, Dios quiere que experimentemos su amor y le amemos de un modo connatural con la condición humana. La lógica de la mirada y del contacto inspira el estilo pastoral del Papa. Todos necesitamos ser mirados, escuchados y abrazados con amor.

<sup>76</sup> Cf. J. M. BERGOGLIO, “Peregrinar a Luján: Camino, Visita, Encuentro, Regreso”, en: C. M. GALLI; G. DOTRO; M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Agape, 2004, 27-32.

<sup>77</sup> BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi è la mia parola*, 39.

“Es necesario que haya un contacto. Es necesario tocar a la gente, acariciarla. El tacto es el sentido más religioso de los cinco. Hace bien dar la mano a los niños, a los enfermos, apretar las manos, acariciar... Mirar a los ojos en silencio. Esto también es contacto”.<sup>78</sup>

En 2016, en el discurso a los Obispos en su visita pastoral a México, Francisco se refirió al intercambio de miradas entre el pueblo y *La Morenita*. Confesó que había reflexionado mucho sobre el misterio de esa mirada y deseaba mirarla y ser alcanzado por la ternura de sus ojos.

“Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos, sus más recónditas esperanzas; Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus numerosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos... Como hizo San Juan Diego y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupana, *también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna*. He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego que acojan lo que brota de mi corazón de Pastor en este momento. Ante todo, la *Virgen Morenita* nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia”.<sup>79</sup>

Antes, en 2013, Francisco hizo una lectura del acontecimiento mariano de *Aparecida* ante los Obispos del Brasil y señaló en la Virgen Negra una expresión amorosa de la humildad de Dios.

“En Aparecida Dios ha ofrecido su propia Madre al Brasil. Pero allí Dios ha dado también una lección sobre sí mismo, sobre su forma de ser y de actuar. Una lección de esa humildad que pertenece a Dios como un rasgo esencial, y que está en el ADN de Dios. En Aparecida hay algo perenne que aprender sobre Dios y sobre la Iglesia; una enseñanza que ni la Iglesia en Brasil, ni Brasil mismo deben olvidar”.<sup>80</sup>

Para el Papa argentino, la fuerza de la Iglesia está escondida en las aguas profundas de Dios, donde debe echar las redes. No sólo los pescadores, sino la propia imagen es un signo. Su cabeza y su cuerpo, separados en el río, pudieron ser unidos. En medio de la esclavitud que se vivía en el Brasil colonial, la Virgen se presentó primero dividida y después unida en manos de los pescadores. La belleza de Dios, reflejada en el rostro de la Madre, emerge de la oscuridad del río. La Virgen negra apareció en un cruce de caminos entre Río de Janeiro, San Pablo

<sup>78</sup> SPADARO, *Le orme di un pastore*, XVII.

<sup>79</sup> FRANCISCO, “Con coraje profético. Discurso a los Obispos de México”, *L'Osservatore romano*, 28/2/2016, 3.

<sup>80</sup> Cf. FRANCISCO, *La revolución de la ternura*, 41.

y Minas Gerais. Esta mirada mariana de Francisco, arraigada en la piedad popular, es otro signo de que él expresa de una forma elocuente el “rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (A 100).

Las peregrinaciones expresan la vida teologal y la comunión de los santos. El peregrino va al santuario movido por la fe, camina animado por la esperanza y, al llegar, goza del encuentro y contempla con amor. “La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio” (A 260).

La cultura popular latinoamericana está marcada por el corazón, la afectividad y los vínculos. El Pueblo de Dios necesita una Mujer que sea Madre, no sólo un Modelo. La mariología declaró que María “es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista” (DP 301). El Papa comparte esta visión teologal. Nos dice que de la Madre de Dios aprendemos “el estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia... lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288).

La oración *Salve Regina* pide a María que no se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos muestre a Jesús, fruto bendito de su vientre, “rostro radiante de la misericordia de Dios” (MM 22). En la Bula *Misericordiae vultus* el Papa afirma que la dulzura de su mirada ayuda a

“redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor” (MV 24).

La Virgen, Reina y Madre de la Misericordia, refleja la luz de la esperanza que viene de Cristo, el Sol que nace de lo alto por la entrañable misericordia de nuestro Dios. La piedad mariana popular y el magisterio mariológico de Francisco nos invitan a vivir en ese cruce amoroso de miradas y a rezar a María, *Reina y Madre de la Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra*, repitiendo esta súplica: *vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos... muéstranos a Jesús*.

*Cette étude présente le cœur marial du Pape François, le premier Pape du Sud. Elle offre une lecture théologique qui met en évidence le sens de divers faits et écrits du Pape, dont l'expérience spirituelle mariale nourrit le ministère pétrinien et l'enseignement pastoral. Dans la première partie, l'étude raconte le processus qui va de la piété mariale latino-américaine à la mariologie pastorale de François à travers le sens de la foi des fidèles (sensus fidei fidelium) ; dans la seconde partie, la Mère de la Miséricorde est contemplée à partir des mystères du Christ qui révèle l'amour miséricordieux de Dieu, et de l'Église dont le mystère est uni à celui de Marie. La condition de la Vierge étant ainsi, nous pouvons nous laisser regarder par la tendresse de ses yeux miséricordieux.*

*This study presents the Marian heart of Pope Francis, the first Pope from the South. It offers a theological interpretation that reveals the meaning of various events and writings of the Pope, whose Marian spiritual experience nourishes his Petrine ministry and pastoral teaching. In the first part, the study narrates the process that goes from Latin American Marian piety to the pastoral Mariology of Francis through the sense of the faith of the faithful (sensus fidei fidelium). In the second part, it contemplates the Mother of Mercy from the mysteries of Christ, who reveals the merciful love of God, and of the Church, whose mystery is closely linked to that of Mary. Since the Virgin's condition is such, we can let ourselves be gazed upon by the tenderness of her merciful eyes.*

**Palabras clave**

Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, Inculturación, Espiritualidad popular, Mariología popular latinoamericana, Conferencia de Aparecida, Ternura y Misericordia.

**Mots clés**

Pape François, *Evangelii gaudium*, Inculturation, Spiritualité populaire, Mariologie populaire latino-américaine, Conférence de Aparecida, Tendresse et Miséricorde.

**Key concepts**

Pope Francis, *Evangelii Gaudium*, Inculturation, Popular spirituality, Latin American popular Mariology, Conference of Aparecida, Tenderness and Mercy.

